

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 45, No. 45, Vol. III
Enero-Diciembre 2018

Letras



UANL®

“**P**OR LA PATRIA; POR LA RAZA”:
CAPITALISMO IMPRESO Y NACIONALISMO
CULTURAL EN EL **M**ÉXICO DE **A**FUERA.
SAN ANTONIO, **T**EXAS, 1913-1938.

Roberto Kaput González Santos*
Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen. En este artículo se describe la configuración del llamado “México de Afuera”, una comunidad imaginada y un espacio simbólico, que recrea y resignifica, por diversas vías (entre ellas el uso de la prensa y sus dispositivos de difusión), al México anterior a la Revolución. El México de Afuera está conformado por una heterogénea comunidad de migrantes mexicanos en Estados Unidos (exiliados políticos, aristócratas refugiados, trabajadores y campesinos). Aquí me dispongo a analizar la relación entre el capitalismo impreso y el nacionalismo cultural del México de Afuera en la ciudad de San Antonio, Texas, entre 1913 y 1938.

Palabras clave: México de Afuera, capitalismo impreso, nacionalismo cultural.

* Doctor en Estudios Humanísticos por el ITESM, actualmente se desempeña como investigador y académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

LA CONSTITUCIÓN DEL MÉXICO DE AFUERA comprende dos trayectorias independientes que con el paso del tiempo llegarán a mezclarse. Por un lado, el auge económico de San Antonio, resultado de su incorporación final a la economía de Estados Unidos. Por otro, los debates políticos, sociales y culturales que se desprenden de la Revolución mexicana. A partir de 1913, ambas trayectorias se solapan, negocian contenidos y transforman mutuamente al compartir las páginas del periódico *La Prensa*. La consecuencia de este encuentro será un tipo específico de comunidad imaginada, a medio camino entre el nacionalismo cívico de Benedict Anderson y el nacionalismo culturalista de Partha Chatterjee.

Siguiendo en líneas generales a Benedict Anderson, puede afirmarse que la emergencia y consolidación de una comunidad imaginada entre los habitantes del distrito mexicano de San Antonio, Texas, fue posible gracias a la combinación semi-fortuita de tres componentes: la diferenciación lingüística de los grupos étnicos; la consolidación del capitalismo como sistema de producción a partir de 1870; y el perfeccionamiento técnico en la elaboración de materiales de lectura en español.

En el caso del periódico *La Prensa*, propiedad del neoleonés Ignacio E. Lozano,¹ debe añadirse un cuarto factor: la articulación de un discurso nacionalista que desafía o se distancia del nacionalismo oficial del Estado mexicano. Esto se logra, según Partha Chatterjee, “dividiendo el mundo de las instituciones y las prácticas sociales en dos campos: el material y el espiritual” (93).

El campo material correspondería al plano exterior de la burocracia, la economía y eventualmente el nuevo marco constitucional de 1917, ampliamente cuestionado por el periódico;² el campo espiritual, por su parte, al plano interior de

¹ Ignacio E. Lozano (Marín, Nuevo León, 15 de noviembre 1886-San Antonio, Texas, 21 de septiembre de 1953).

² Ver la entrevista que Nemesio García Naranjo hace a Manuel Calero: “La de Querétaro no es una ‘Constitución’ porque no ‘constituye’ sino ‘destruye’..”. (*LP*: 1, 7 01/06/1917).

la cultura, que desembocará en la ideología del México de Afuera.³

El despegue económico de Texas inicia en la década de 1870, en pleno periodo de reconstrucción nacional.⁴ Poco afectado por los estragos de la guerra de secesión, el estado se transforma paulatinamente de una sociedad agraria en otra urbana e industrial (Cerutti 75–77). Durante este periodo, las líneas de ferrocarril incorporan los antiguos poblados texanos (El Paso, Laredo, San Antonio) al pujante mercado estadounidense, lo que supuso cambios en la esfera pública y en la esfera privada (Montejano 116; Acuña 65–67).

En San Antonio, las instituciones administrativas dejan de representar los intereses de la comunidad hispana, centrándose en las necesidades de los anglos y texanos de ascendencia germana (di Stefano 50–51); la separación en distritos de los grupos étnicos se intensifica, lentamente desaparecen las zonas de contacto laborales o comerciales (di Stefano 12; Montejano 117); las distinciones raciales se reproducen en el ámbito de las costumbres, donde, por ejemplo, disminuyen los matrimonios

³ Tres son los usos que se le ha dado al término México de Afuera: Para José Vasconcelos, Nemesio García Naranjo y Rodolfo Uranga, el México de Afuera está compuesto por los “dos o tres millones de compatriotas establecidos en el sur de Estados Unidos y en las grandes ciudades del norte” (Vasconcelos, *LP*: 3, 11/06/1928). Este primer grupo comprende a los descendientes de los mexicanoamericanos tanto como a los migrantes y refugiados de la Revolución mexicana y las guerras cristeras. Para Federico Allen Hinojosa, este grupo depende del liderazgo de intelectuales, profesionistas, religiosos y empresarios exiliados comprometidos con la reconquista espiritual del territorio que México perdió ante Estados Unidos en el siglo XIX. Este grupo trató de recrear en la ciudad de San Antonio primero, y en el sur de Estados Unidos después, los valores de las clases medias porfiristas, estableciendo en el proceso nuevas alianzas intersectoriales. Para Onofre di Stefano, Juan Bruce-Novoa, Nicolás Kanellos, Carolina Villarroel y Gabriela Baeza Ventura, el México de Afuera, antes que un grupo, es un discurso nacionalista que consiste en la defensa del español, el catolicismo, la cultura hispánica y la tradición mexicanista en territorio estadounidense. Este discurso se opone, también, a la cultura, los valores y las instituciones que surgen de la Revolución mexicana. El ensayo trabaja con esta última definición.

⁴ Ver Onofre di Stefano: *La Prensa of San Antonio and its literary page, 1913 to 1915*; David Montejano: *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836–1986*; Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga: *El norte de México y Texas (1848–1880)*; Rodolfo Acuña: *Occupied America. A history of Chicanos*.

mixtos o se percibe cierto desinterés por las formas de socialización y ocio de los barrios hispanos (Montejano 116–117; di Stefano 51–54). Lejos de poner fin al aislacionismo de una base poblacional étnicamente diferenciada, los cambios que operaron en el interior de la estructura económica profundizaron la distribución inequitativa de la riqueza y los derechos políticos.

En la antigua capital texana, la modernización del sistema productivo encontró un asiento étnico que habría de consolidarse con la división de tareas y la creación de nuevos capitales. El trabajo manual de los mexicoamericanos, fundamental para el desarrollo material de la ciudad, no sólo no era remunerado equitativamente, sino que determinó el tipo de relaciones subordinadas que llegó a entablar con los otros dos grupos étnicos (di Stefano 13). Este desequilibrio socioeconómico, en el decurso de tres décadas, se tradujo en una pérdida sistemática de control sobre las políticas municipales.

Para la colonia mexicana de San Antonio, la experiencia de la ciudad habría de presentarse como un desdoblamiento, una isla, una ciudad dentro de otra ciudad. Onofre di Stefano llama a esto “the nature of the dual city” (37), que aquí he decidido traducir como la experiencia de la ciudad dual. Las instituciones de San Antonio –configuradas y configurantes de la experiencia modernizadora– produjeron, antes que una identidad regional compartida, homogénea, identidades culturales diferenciadas, capaces de dotar de significado, en este caso, la experiencia cotidiana de los habitantes del distrito mexicano.

Estas identidades, para emplear los conceptos acuñados por Benedict Anderson en *The spectre of comparison*, fueron el resultado de la combinación de series de adscripción abiertas, propias del pensamiento nacionalista, con series de adscripción cerradas, particulares de la gubernamentalización del Estado moderno. Las primeras apelan a los conceptos universales de ciudadanía, profesiones u oficios; las segundas a filiaciones censales o electorales que dan por sentado ciertos atributos raciales, religiosos o idiomáticos (29, 40-41).

La experiencia de la ciudad dual, su diferenciación lingüística, apuntaló solidaridades en el interior de la colonia mexicana. Frente a la otra ciudad –la ciudad nórdica que los privaba de representación política, formas de sociabilidad y expresiones culturales (di Stefano 53)–, los barrios del distrito mexicano se presentaron como el repositorio de tradiciones, ceremonias religiosas, sistemas de organización, etc. Apunta di Stefano: “La lucha no se limitaba a sobrevivir como individuos o familias, sino como miembros de una rica tradición cultural” (54). El surgimiento de una ciudad interior, por tanto, habría preparado el escenario de encuentro, negociación y coincidencia entre la colonia mexicana de San Antonio y el trabajo de los intelectuales exiliados que escribían para *La Prensa* (di Stefano 91-92).

Con respecto a la consolidación del capitalismo como sistema de producción, la lectura de cualquier número de *La Prensa* permite observar la profunda imbricación entre política y mercado. La página 5 del 21 de abril de 1919, por ejemplo, intercala notas locales, nacionales, internacionales y comerciales. En “Los rebeldes se acercan a Monterrey”, “Notas de Tampico” y “Caraveo se internó en Veracruz” el equipo de redacción da seguimiento a las escaramuzas revolucionarias al sur del río Bravo, honrando, así, la promesa hecha en el primer número de prestar especial atención “a la situación política de nuestra patria” (*LP*: 1, 13/02/1913).

Bruce-Novoa ha comentado ya la función de esta clase de información: proporcionar un medio de contacto con el país de origen, alentar la ilusión de un México integral (inmigrantes, exiliados, refugiados y mexicoamericanos) que interviene en la construcción de un proyecto nacional, aun y cuando el proyecto que defienden no corresponda con el oficial (151).

En “Hoy principia la campaña para el empréstito de la victoria” y “Al público”, en cambio, se comentan asuntos de interés local y nacional. El primer artículo conecta a la colonia de San Antonio con las medidas económica de posguerra que el gobierno de Woodrow Wilson impuso a los estados. La

promoción del desfile cívico militar con que daba inicio la campaña para el empréstito es un llamado más a los extranjeros de habla española residentes en los Estados Unidos para que adquirieran bonos de deuda pública, correspondiendo de esta manera a la “hospitalidad estadounidense” (*LP*: 8, 15/04/1919).

La segunda nota es en realidad un anuncio pagado por el mayor Sam C. Bell y los comisionados de San Antonio, quienes tras haberse desempeñado “en forma completamente satisfactoria, a pesar de las difíciles condiciones creadas por la gran guerra” (*LP*: 5, 21/04/1919), piden el voto de los lectores para continuar en sus puestos en tiempo de paz. “Siendo imposible el que cada uno de los votantes sea entrevistado personalmente, se ha tenido que optar por dirigirse a todos ellos en esta forma”, añaden, conscientes del poder de la prensa. Para los hispanohablantes de San Antonio, estas dos notas suponen nuevas formas de relacionarse con el gobierno y la nación estadounidense. *La Prensa* no sólo los ponía en contacto con otras instancias, sino que les brindaba cierto reconocimiento público.

Esta continuidad entre economía y política (local, nacional e internacional) comprende también asuntos relacionados con procesos de especialización laboral, característicos de la modernización. La industrialización de la ciudad no sólo provocó el surgimiento de nuevos oficios y profesiones, sino que transformó el carácter informal de antiguas tareas. Así, en la misma página del 21 de abril –entre la nota de Tampico y Caraveo– los redactores cuelan un artículo dirigido a la gente de campo. En él se discuten las técnicas del ordeño a mano, que a partir de entonces dejaban de considerarse un saber popular para transformarse en “métodos” que optimizan la producción de leche.

Afirmaciones como “El ordeño es uno de los puntos más importantes de un establecimiento agrícola y debía encomendarse a una persona absolutamente competente”, o bien “El término medio por hora debe de ser de siete a ocho lecheras”, dejan entrever la presión que una economía orientada

al mercado ejercía sobre las labores agropecuarias. Frente a la demanda de trabajadores competentes, capaces de cumplir con una producción media que hiciera rentable los establecimientos no industrializados, *La Prensa* cumplía con un papel de “agente instructivo” (*LP* IV: 8, 13/02/1938), como apunta años después el agrónomo Manuel R. Vidal Jr., encargado de la ya consolidada página agrícola de los martes.

La arbitrariedad particular del formato del periódico, que reúne en una sola página información de diversa índole, apuntaló nuevas solidaridades entre los lectores de *La Prensa*. Gracias a este artefacto cultural del capitalismo impreso, estuvieron en condiciones de ampliar el concepto de comunidad más allá de los límites geográficos de la ciudad dual. Escribe Benedict Anderson:

El periódico es sólo una “forma extrema” del libro, un libro vendido en escala colosal, pero de popularidad efímera. [...] La obsolescencia del periódico al día siguiente de su impresión [...] crea sin embargo, justamente por esta razón, esa ceremonia masiva extraordinaria: el consumo casi precisamente simultáneo (“imaginario”) del periódico como ficción. [...] La ceremonia se realiza en una intimidad silenciosa, en el cubil del cerebro. Pero cada comunicante está consciente de que la ceremonia está siendo repetida simultáneamente por miles (o millones) de otras personas en cuya existencia confía, aunque no tenga la menor noción de su identidad. (60–61)

Contando de antemano con el apoyo de los suscriptores mexicanos en Estados Unidos, Lozano toma la decisión de convertir el semanario en diario el 10 de octubre de 1914, intensificando entre sus lectores la experiencia de un consumo simultáneo, imaginario, del periódico como ficción. Es posible encontrar varios testimonios de esta ceremonia en el número de aniversario de 1938. Pablo Santos Lozano, columnista de *La Prensa* y autor de la novela *Capitalismo*, escribe:

Para el mexicano que regresa cansado de su trabajo, después de percibir el antagonismo de las razas que pueblan la Unión Americana, si no vive con su familia, *LA PRENSA* en aquella soledad, es la madre, es la esposa o la hermana que lo recibe y lo abraza; y solo o con familia lo traslada, a la patria ausente, al hablarle de todo lo que le es querido; recordándole lo pasado y haciéndolo pensar en el día del regreso, dándole ánimo y fuerza para continuar la lucha. (*LP IV*: 6, 13/02/1938)

El diario, como una forma extrema del libro, crea el marco de una nueva conciencia de grupo que comprende ciertas experiencias comunes: primero, la de todos aquellos hispanohablantes que sin necesidad de conocerse perciben el antagonismo racial de las ciudades anglosajonas, donde se desarrolla su vida laboral; después, la de los lectores que encuentran en *La Prensa* la memoria de una patria ausente, nostalgia que da cohesión al resto del material impreso, por disparate que sea. Para este grupo el periódico representa el encuentro con la familia, es decir, con una comunidad de iguales, que en este caso se traduce en la imagen de una cofradía de lectores que esperan ser transportados, aunque sea de manera transitoria, al territorio que añoran. Éste, por lo demás, deja de ser una mera realidad geográfica para transformarse en una patria espiritual que aglutina a los diferentes contingentes del distrito mexicano.

Su camaradería, entonces, se basa en el anonimato de otros individuos que consumen de manera simultánea el mismo producto, así como en la lucha organizada desde un afuera que comprende por igual la experiencia de la ciudad dual y el escamoteo de un México integral a consecuencia de la guerra. El testimonio del intelectual Santos Lozano se complementa con el de los suscriptores: Gregoria R. Viuda de García afirma no tener otro contacto con el exterior que el que le proporciona el periódico; Dolores A. de los Ríos reconoce que la empresa de Lozano sostiene y fortalece a la comunidad mexicana, acercándolos a la patria; mientras que Eduardo Vicenz y Carlos

Carrera conceden a su experiencia lectora la misma importancia que la del alimento diario (*LP* III: 3, 13/02/1938).

Además del rápido posicionamiento de *La Prensa* como “El Amigo Ilustrado de los hogares” (*LP*: 8, 11/10/1914), “El mejor periódico mexicano que se ha publicado en los Estados Unidos” (*LP*: 3, 20/10/1914) o “El fiel representante del periodismo de nuestro pueblo” (*LP*: 3, 29/10/1914),⁵ sorprende el no menos rápido perfeccionamiento técnico de la industria Lozano. No obstante, si se consideran las carencias y limitaciones de la prensa comunitaria (localismo, falta de capital, mercado limitado, retraso mecánico) y las omisiones de la prensa del exilio (su carácter faccioso o personalista),⁶ se estará en condiciones de entender mejor la correlación entre tecnología y la clase de periodismo por el que apostaba el director de *La Prensa*.

En el editorial del 12 de febrero de 1914, *La Prensa* declara tener una circulación superior a los 10 mil ejemplares, cifra nada despreciable si se considera que su primer tiraje –de acuerdo con José C. Valadés– había sido de mil 500 copias (*LP* V: 2, 13/02/1938). En un año la publicación había logrado septuplicar su producción, lo que implica, entre otras cosas, una mejora considerable en los procedimientos de elaboración. En “Datos históricos sobre nuestra publicación”, el periódico resume las etapas de este desarrollo material:

En la misma casa que ocupaba la Librería [...] fué establecida la imprenta, contando [...] con una prensa de pedal para los trabajos sueltos o “remiendos”. Como las

⁵ Opiniones extraídas de cartas que los lectores dirigieron a *La Prensa* en octubre de 1914, con motivo del cambio del semanario en diario.

⁶ En el editorial que inaugura *La Prensa* como diario se puede leer: “Una ha sido, en nuestro concepto, la causa fundamental para que otras publicaciones diarias hayan fracasado al poco tiempo de emprender sus tareas: lo personalista de sus programas. En efecto, los periodistas mexicanos que han venido a los Estados Unidos, casi siempre lo hicieron después de ser víctimas de persecuciones políticas, y más trataron, al permanecer entre nosotros, de cobrar venganza en las autoridades de México, que de convertir sus publicaciones en lo que debieran ser: en negocios serios” (*LP*: 1,8, 10/10/1914).

dimensiones del periódico no permitían imprimirlo en la referida prensa, se llevaban las “formas” a la “Alamo Printing Company”, donde se hacía el tiro. “*LA PRENSA*” empezó a publicarse de 4 páginas a 6 columnas. [...] En Marzo pedimos una prensa “Cranston” para la impresión de nuestro semanario, estrenándola el día 1o. de Mayo, doce semanas después de la fundación de “*LA PRENSA*”. Entonces ocupamos la casa contigua a la Librería. [...] Como “*LA PRENSA*” iba rápidamente abriéndose camino y aumentando su circulación, decidimos mejorarla.

Al efecto, desde el No. 17 empezó a salir de ocho páginas, exactamente a doble tamaño del que al principio tenía, sin que por eso aumentáramos el valor de la suscripción. [...] Tan notable mejora impresionó favorablemente al público, que con mayor entusiasmo hizo de “*LA PRENSA*” su periódico favorito. La circulación del periódico siguió aumentando, de modo que para cuando teníamos un año en la brega, ya la prensa “Cranston” con dificultad nos daba satisfacción, a pesar de que su velocidad era bastante para imprimir por término medio, mil trescientos ejemplares por hora.

Francamente colocados en el terreno de las mejoras, pensamos entonces en otra de mayor importancia, que aunque significaba un verdadero sacrificio pecuniario para nosotros, no lo consideramos como tal, dadas las exigencias de nuestra publicación y la necesidad de aumentar sus dimensiones. [...] Esa mejora consistía en la adquisición de una prensa más grande y rápida que la que usábamos entonces, optando por comprar una “Goss Comet”. [...] Como para la enorme máquina resultaba estrecho el local que teníamos, decidimos ampliarlo. [...]

En Abril del año en curso entró en funciones la “Goss Comet”, con la cual, aparte de simplificar nuestras labores, conseguimos aumentar las dimensiones de nuestro periódico, haciéndolo de siete columnas. (*LP*: 8, 28/11/1914)

Téngase en cuenta que este crecimiento acontece en el término de un año dos meses, de febrero de 1913 a abril de 1914. Para un hombre que cinco años antes había declinado hacerse cargo de los gastos de *El Noticiero* (semanario de Adolfo Duclós Salinas, acérrimo enemigo del general Bernardo Reyes) los riesgos eran, por decir lo menos, considerables. Sin embargo, a diferencia de la empresa de Duclós Salinas, *La Prensa* apostaba por un periodismo moderno. Con el correr de los meses, éste se perfila como un combinado de política editorial (independencia), empresa comunitaria (financiamiento popular) e instrucción nacional (promoción de los valores de la clase media ilustrada).

En el artículo citado anteriormente se encuentran algunos de estos elementos:

Hacer un diario moderno, de la importancia de “*LA PRENSA*”, es algo que nadie había intentado en estos terrenos, más que todo por desconfianza, pues nadie [...] ha tenido fé en que nuestros compatriotas que viven en los Estados Unidos, puedan sostener una empresa de tal significación e importancia. [...] Quisimos hacer un periódico popular, que fuera aceptado y sostenido por nuestros compatriotas, por los humildes. [...] La colonia mexicana en general gana mucho en prestigio con empresas de esta índole. [...] Gente que lee es gente que sabe, o que aspira cuando menos a saber.

Según puede leerse, la modernidad periodística va de la mano de la confianza que Lozano deposita en un mercado, la colonia mexicana. Conforme sus miembros hacen de *La Prensa* su periódico favorito, la misma demanda crea exigencias y necesidades (aumentar las dimensiones del semanario, adquirir una prensa más grande y rápida, ampliar las instalaciones). Constituida ya como mercancía, la imprenta requiere de la formación constante de consumidores, a los que se les promete el prestigio del que aspira a saber, carta de ciudadanía de esa comunidad imaginada. El ciclo se repite y nuevas actualizaciones se imponen. Parafraseando el editorial del 10 de

octubre de 1914, podría decirse que todo lo anterior se hace por el bien de la patria y de la raza (*LP*: 1, 10/10/1914). Así, no es raro encontrar en los años veinte inserciones publicitarias en las que la publicación enumera sus servicios (la telegrafía sin hilos, el rotograbado, las historietas a colores, etc.), pasa lista a sus colaboradores y presume corresponsales en las principales poblaciones de México (*LP*: 12, 23/04/1926).

Todavía a finales de los años 30 se leen largas descripciones acerca del funcionamiento interno del periódico, artículos destinados a formar públicos para esta o aquella sección, discusiones sobre los lenguajes y tecnologías alrededor del diarismo. Detrás de esta propedéutica yace la misma idea de un periodismo moderno, que tiene que narrarse a sí mismo para ampliar el número de sus lectores.

Por separado, la fatalidad lingüística del distrito mexicano con respecto a la ciudad anglosajona, la consolidación del capitalismo como sistema de producción en el estado de Texas y el perfeccionamiento técnico de la empresa Lozano no logran explicar la emergencia y consolidación del discurso del México de Afuera. Como apunta Benedict Anderson, lo esencial es la interacción entre la fatalidad de la diferenciación lingüística, la tecnología de la imprenta y la consolidación del capitalismo (71). No obstante, cuando se trata de aplicar en bloque el concepto de nación de Benedict Anderson al discurso que articula el periódico Lozano, surgen problemas de orden práctico.

Para el teórico irlandés, la nación consiste en “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (23). Es imaginada porque los instrumentos del capitalismo impreso permiten que los miembros de dicha comunidad establezcan solidaridades horizontales con un grupo poblacional mucho más dilatado que aquel que determina el trato cara a cara; limitada porque aún la nacionalidad más vasta está circunscrita a fronteras físicas; soberanas porque la libertad a la que aspira cada una de ellas está garantizada en la

autonomía del Estado; comunidades, en fin, por el profundo compañerismo que subyace incluso en la diferencia (23-25).

El término comunidad no plantea ningún problema. El número de aniversario de 1938, por ejemplo, no sólo pasa revista al equipo de redacción, a los colaboradores estrella del periódico, a los políticos locales e internacionales con los que mantiene contacto, a los empresarios grandes o pequeños que felicitan al director a través de anuncios pagados, también da cabida a los suscriptores más antiguos de *La Prensa* y a “las infanterías” (Ortega, *LP* III: 2, 13/02/1938) de la empresa Lozano, los voceadores de a pie y el servicio de rutas motorizado. Si, por otro lado, se define la nación como una comunidad política, se cuenta con el testimonio de José Vasconcelos: “Ignacio Lozano, dueño de *La Prensa*, puso a disposición de nuestros trabajos sus diarios *La Opinión* y *La Prensa*, en forma gratuita, espontánea” (*El desastre* 468).

Por “nuestros trabajos” el intelectual oaxaqueño se refiere a la campaña presidencial de 1928-1929, en la que los periódicos Lozano apoyaron abiertamente la candidatura vasconcelista. Entre los periodistas que participaron en la organización de los electores mexicanos en Estados Unidos, destaca Rodolfo Uranga, autor de la columna “El Glosario del día” y futuro fundador del Partido Acción Nacional (Pérez 333).⁷ En *El desastre*, tercera entrega de la autobiografía *Ulises criollo*, Vasconcelos lo recuerda como “un muchacho inteligente y patriota, al amparo de los periódicos Lozano, [que] tenía iniciada una inteligente campaña de ataque al callismo y de renovación del espíritu público” (455), lo que probaría el

⁷ Rodolfo Uranga Fernández (Santa Cruz de Tepolcames, Chihuahua, 18 de noviembre 1901-Chihuahua, Chihuahua, 16 de junio de 1976). La primera entrega de la columna “Glosario del día” aparece en *La Prensa* el 1 de julio de 1926 bajo el título “Al día”. A partir del 2 de julio de 1926 adopta su nombre definitivo. Uranga acuñó los términos México Flotante en 1926 y México de Afuera en 1928. Al respecto, véase “El México de Afuera” de José Vasconcelos (*LP*: 3, 11/06/1928), “En el vigésimo aniversario de ‘*La Prensa*’” de Querido Moheno (*LP*: 3, 13/02/1933), *El desastre* de José Vasconcelos (465) y “María Luisa Garza: Novelist of *El México de Afuera*” de Juanita Luna Lawhn (85).

carácter proselitista de *La Prensa*, la formación de sujetos políticos entre sus lectores.

Si se discute el carácter imaginado del México de Afuera, deben repetirse algunas de las afirmaciones hechas con anterioridad. Primero, que el contenido de *La Prensa* se construye como un *collage* que comprende y amplía los intereses de la variopinta colonia mexicana. El consumo masivo y simultáneo del periódico crea rápidamente el marco de una nueva conciencia de grupo que refracta en el ámbito local sucesos acaecidos en otras latitudes. Segundo, que la relación con el gobierno de México o Estados Unidos se organiza en torno a la página impresa. Ésta no inventa sino que reproduce la estructura de la colonia mexicana como un afuera que comprende la experiencia de la ciudad dual y la memoria de la patria ausente.

Finalmente, que la camaradería de sus miembros se vive como una lucha común que subsume en la ideología del México de Afuera la experiencia de los diferentes estamentos del distrito mexicano.

A partir de este momento, la definición de Benedict Anderson comienza a quedarse corta. Para ajustarla a los datos recabados, se ha optado por transferir la soberanía de la nación del monopolio del Estado a la normalización de la cultura, territorio en el que los intelectuales y lectores de *La Prensa* imaginaron su comunidad. Ese proyecto de normalización se ajustaba a los valores atemporales de las clases medias porfiristas, que se presentaban a sí mismas como guardianes del idioma español, el hispanismo, el mexicanismo y la religión católica en territorio estadounidense.

Como indica Nicolás Kanellos, estos principios debían conservarse hasta que cesaran las hostilidades en territorio mexicano, diferenciándose simultáneamente de la civilización anglosajona y de la barbarie revolucionaria (*Hispanic* 37-38). La soberanía de la nación, pues, no se localizaba en el plano material de las instituciones, en el control de “los recursos legitimadores más universales generados por el pensamiento

social posterior a la Ilustración” (Chatterjee 101), sino en el plano espiritual de la cultura, la lengua, la religión y las costumbres. En este punto se siguen las observaciones de Partha Chatterjee, quien estudia el caso particular de la India:

El nacionalismo [anticolonial] declara el campo de lo espiritual como su territorio soberano y se niega a permitir que el poder colonial intervenga en él. [...] En otras palabras, el Estado colonial se mantiene fuera del campo “interior” de la cultura nacional. [...] Si la nación es una comunidad imaginada, es en el campo interior (de lo espiritual) donde adquiere razón de ser. En su dominio verdadero y esencial, la nación puede ser soberana, aun cuando el Estado esté en manos del poder colonial. (94)

La ideología del México de Afuera opera de manera semejante: por un lado, articula oposiciones binarias de carácter cultural con Estados Unidos (materialismo-idealismo, individualismo-comunidad, libertinaje-moralidad); por el otro, disputan a los hombres y las instituciones del nuevo Estado mexicano la soberanía de la nación.

Siguiendo el estudio de Rodolfo Acuña, podría afirmarse que en el primer caso el liderazgo de *La Prensa* opera dentro de una sociedad de tipo neocolonial, en la que los grupos subalternos experimentan un desdoblamiento en la manera de imaginar la nación desde marcadores culturales étnicamente diferenciados. Partha Chatterjee liga los productos culturales de esta combinatoria a la resistencia anticolonial de Asia y África en los siglos XIX y XX.

La insularidad de la colonia mexicana está más cerca de las formas de resistencia que plantan cara al neocolonialismo que de la construcción de un nacionalismo cívico a la manera de Benedict Anderson.

Parafraseando al teórico bengalí, puede afirmarse que el gobierno estadounidense no sólo implementó los formatos modulares del Estado moderno en territorio texano, sino que “también fue una institución destinada a no cumplir [...] la

misión de ‘normalización’ del Estado moderno, porque la premisa de su poder era la ‘regla de la diferenciación colonial’”. (99).

Pero los intelectuales en torno a Ignacio E. Lozano no sólo se diferencian de la ciudad anglosajona, también lo hacen del Estado mexicano que surge lentamente de la lucha armada. En palabras de Jesús Guisa y Azevedo, colaborador de *La Prensa*:

La Revolución es una doctrina de la vida, una práctica, una religión. Si destruye los bienes materiales, si siega vidas, si les hace imposible la vida a cuatro millones de mejicanos que han tenido que emigrar, [...] es por una idea preconcebida. Esta idea preconcebida es la de la traición. La Revolución es lo mismo que el ANTI-MÉJICO. (LP: 3, 05/07/1928)

Sobre esta idea de traición se construirán otras tantas oposiciones (orden-desorden, trabajo-robo, tenacidad-abandono, decencia-descaro, religión-ateísmo, educación-ignorancia, economía-despilfarro) que confieren a los periodistas de *La Prensa* el papel de guardianes de lo nacional. En ambos casos la soberanía de la nación es trasladada del campo exterior del aparato gubernamental al campo interior de la cultura, de ahí que en lugar de nacionalismo anticolonial (que sólo rescata una de las oposiciones) se haya optado por el término nacionalismo cultural (que mantiene la tensión con ambas exterioridades). Y puesto que toda manifestación espiritual necesita también de un soporte material (Williams, *Marxism* 93), ese asiento lo suministrará el periódico Lozano. Apunta Rodolfo Uranga:

Un árbol se conoce por sus frutos, según la máxima cristiana, y una comunidad en nuestros días se conoce por la prensa que lee. Porque un periódico, en la acepción cabal, es reflejo no nada más de quienes lo hacen, sino de aquellos que lo leen. Los buenos diarios manifiestan bondades colectivas, y en la comunidad donde domina el mal sobre los buenos, escasos, incapaces o inermes, la bondad de la prensa es imposible. LA PRENSA, por lo

tanto, es la Colonia mexicana. [...] Para estudiar a la colonia mexicana en todos sus aspectos, superficiales y profundos, nada tan eficaz como *LA PRENSA*. Aquí se sintetiza la existencia del “México flotante”. (*LP*: 1, 13/02/1928)

Las bondades que Uranga encuentra en *La Prensa* comprenden el uso correcto del español, las manifestaciones artísticas de raigambre mexicana o hispanoamericana, la caridad cristiana que da impulso a las colectas, la celebración entusiasta de las fiestas patrias, el interés en la agricultura, el culto de la familia tradicional, la religión católica y una doctrina que pregona con el ejemplo “que el trabajo y el ahorro, la rectitud en el obrar, la dirección inteligente, son los cimientos de la riqueza, de la prosperidad, y sobre todo de la independencia”. (*LP*: 1, 13/02/1928)

Si bien es cierto que el columnista ubica el origen de todas estas cualidades en las inclinaciones naturales de la colonia mexicana, confiere al periódico la labor de síntesis. En otras entregas, ésta adquiere atributos compensatorios frente a los defectos o debilidades de sus miembros. En la entrega del 12 de febrero de 1928, por ejemplo, puede leerse lo siguiente:

Sí, hay hogares perfectos en el seno del “México de Afuera”. No son muy numerosos, ciertamente, porque lo bueno pocas veces abunda; pero sí existen y hay que mencionarlos, que dar su descripción aproximada, así como hemos mencionado y criticado gran parte de lo malo que hay en la Colonia. Que se conozcan nuestras cosas buenas para que sirvan de compensación por los defectos y debilidades, de estímulo y ejemplo a tanta gente mexicana que bien lo necesita. (*LP*: 1, 12/02/1928)

El periódico, pues, está llamado a difundir el ideal mexicanista entre sus lectores, corregir toda conducta que se aparte del modelo que articulan los productores. Este discurso tiene tres fuentes: los instrumentos democráticos de la constitución de 1857, la educación y la cultura como

instrumentos de ascenso social y el conjunto de valores que dieron rostro a las clases medias porfiristas (orden, trabajo, tenacidad, ahorro, decencia, religión, nacionalismo decimonónico, entre otros).⁸ Pero en el caso de *La Prensa* estos tres elementos están reflejados en un México flotante que es llamado a constituirse en sujeto de las bondades comunitarias que enumera el autor de la columna “Glosario del día”. Tan pronto los lectores responden al llamado, fundan un nuevo territorio bajo la jurisdicción del periódico, que afirma su soberanía en la administración de la cultura, no del Estado.

⁸ Ver “Mariano Azuela: Ambición y frustración de las clases medias” de Ángel Rama.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

- Acuña, Rodolfo (2000). *Occupied America. A history of Chicanos*. Longman, USA.
- Allen Hinojosa, Federico (1940). *El México de Afuera*. Artes Gráficas, San Antonio, Texas, USA.
- Anderson, Benedict (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE, México.
- _____ (2002). *The spectre of comparisons. Nationalism, Southeast Asia and the world*. Verso, USA.
- Baeza Ventura, Gabriela (2006). *La imagen de la mujer en la crónica del "México de afuera"*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.
- Bruce-Novoa, Juan (1989). "La Prensa and the Chicano Community". *The Americas Review*. Vol. 17. No. 3-4: 150-156.
- Cerutti, Mario y Miguel Ángel C. Quiroga (1999). *El norte de México y Texas (1848-1880)*. Instituto Mora, México.
- Chatterjee, Partha (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Siglo XXI-Clacso, Argentina.
- García Naranjo, Nemesio (s.f.). *Nueve años de destierro. Memorias octavo tomo*. Talleres de El Porvenir, Monterrey, N.L., México.
- Kanellos, Nicolás (2009) "A schematic approach to understanding Latino transnational literary texts". En Kevin Concannon et al: *Imagined transnationalism. U.S. Latino/a literature, culture, and identity*. Palgrave Macmillan, USA: 29-45.

- _____ (2000). *Hispanic periodicals in the United States, origins to 1960. A brief history and comprehensive bibliography*. Arte Público Press, Houston, Texas, USA.
- Lawhn, Juanita (2001). “María Luisa Garza: novelist of El México de Afuera”. En Mario Martín Flores y Carlos Von Son: *Double crossing. Entre Cruzamientos*. Ediciones Nuevo Espacio, Academia, New Jersey, USA: 83-96.
- Montejano, David (1991). *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*. CONACULTA-Alianza, México.
- Pérez Franco, Aminadab Rafael (2007). *Quiénes son el Pan. Porrúa-PAN-Fundación Rafael Preciado Hernández*, México.
- Rama, Ángel (1983). “Mariano Azuela: ambición y frustración de las clases medias”. *Literatura y clase social*. Folios Ediciones, México.
- Stefano, Onofre di (1983). *La Prensa of San Antonio and its literary page, 1913 to 1915*. University of California, Los Ángeles.
- Vasconcelos, José (1968). *El desastre. Tercera parte de Ulises Criollo*. Editorial Jus, México.
- _____ (1939) *El proconsulado. Cuarta parte de Ulises Criollo*. Ediciones Botas, México.
- Villarroel, Carolina (2008). *La mujer mexicana ante el feminismo: nación, género, clase y raza en la literatura femenina del destierro (1910-1940)*. University of Houston, Houston.
- Williams, Raymond (2009). *Marxism and literature*. Oxford University Press, USA.

Hemerográficas

- “A la prensa, a nuestros amigos y al público”. (1913, Febrero 13). *La Prensa*: pp. 1.

- “Al público”. (1919, Abril 21). *La Prensa*: pp. 5.
- “Así piensan del pasado; así quieren lo porvenir”. (1938, Abril 13). *La Prensa*: pp. III: 3.
- “Caraveo se internó en Veracruz”. (1919, Abril 21). *La Prensa*: pp. 1,5.
- “Datos históricos sobre nuestra publicación”. *La Prensa* debe su triunfo al pueblo mexicano. (1914, Noviembre 28). *La Prensa*: pp. 8.
- García Naranjo, Nemesio. (1917, Junio 1). “La de Querétaro no es una Constitución porque no constituye sino destruye”. *La Prensa*: pp. 1, 7.
- Guisa y Azevedo, Jesús. (1928, Julio 5). “La esencia de la Revolución”. *La Prensa*: pp. 3.
- “Hoy principia la campaña para el empréstito de la victoria”. (1919, Abril 21). *La Prensa*: pp. 1,5.
- Llanso, Luis. (1919, Abril 15). “Hay que comprar bonos del Empréstito de la Victoria”. *La Prensa*: pp. 8.
- “Los rebeldes se acercan a Monterrey”. (1919, Abril 21). *La Prensa*: pp. 1,5.
- Moheno, Querido. (1933, Febrero 13). “En el vigésimo aniversario de *La Prensa*”. *La Prensa*: pp. 3.
- “Notas de Tampico”. (1919, Abril 21). *La Prensa*: pp. 5.
- “Opinan los lectores sobre *La Prensa*”. (1914, Octubre 11). *La Prensa*: pp. 1, 8.
- “Opiniones de nuestros lectores”. (1914, Octubre 20). *La Prensa*: pp. 3.
- “Opiniones sobre *La Prensa*”. (1914, Octubre 29). *La Prensa*: pp. 3.
- Ortega, Enrique. “¡Aquí estamos! Afirman las infanterías de *La Prensa*”. (1938, Febrero 13). *La Prensa*: pp. III: 2.

- “Para la gente del campo”. (1919, Abril 21). *La Prensa*: pp. 5.
- “Por la patria; por la raza”. ¿Por qué no hemos de contar los mexicanos con un periódico diario? (1914, Octubre 10). *La Prensa*: pp. 1, 8.
- “¿Qué significa para México el triunfo de la Revolución?” (1913, Diciembre 11). *La Prensa*: pp. 2.
- Santos Lozano, Pablo. (1938, Febrero 13) “Satisfacción muy mexicana”. *La Prensa*: pp. IV: 3, 6.
- Tablada, José Juan (1929, Julio 25). “El ideal y el México de Afuera”. *La Prensa*, pp. 3.
- “Un mensaje a los lectores de *La Prensa*”. (1926, Abril 23). *La Prensa*: pp. 12.
- Uranga, Rodolfo. (1928, Febrero 12). “Glosario del día”. *La Prensa*: pp. 1.
- _____ (1928, Febrero 13). “Glosario del día”. *La Prensa*: pp. 1.
- Valadés, José C. (1938, Febrero 13). “Un hombre y un periódico”. *La Prensa*: pp. V: 1-18.
- Vasconcelos, José. (1928, Junio 11). “El México de Afuera”. *La Prensa*: pp. 3.
- Vidal, Manuel R. (1938, Febrero 13). “Mejoramiento del campesino mexicano”. *La Prensa*: pp. IV: 5.